

El trágico suceso del miércoles

Luis Botini, es matado sin motivo justificado

Sobre la trágica muerte del italiano Luis Botini, hay mucho para pensar y reflexionar.

En primer lugar, la conducta del policía Rafael Velasco disparándole sobre seguro y matándolo por detrás, es cuestión que el Código Penal ha de preverlo.

No se concibe una Policía, custodia de la seguridad y tranquilidad públicas, que no tenga reparo alguno en disparar por las calles de la ciudad, en persecución de una persona. Policías que así proceden, dejan de ser Agentes de seguridad para convertirse en amenaza social. En la esquina de «El Tamarindo», cruce de la calle 18 con la carrera 6ª, le hicieron un disparo los policías perseguidores, y ya más antes le habían hecho otros. Por la calle 18 bajó hacia el Taller del Tranvía, lugar del siniestro. En el momento en que le dispararon en la esquina de «El Tamarindo», les llevaba a sus perseguidores una distancia de una media cuadra, y al pasar corriendo por la casa en que vive una señora Carmen N. ésta y su hija Margarita estaban en la puerta, a quienes Botini les dijo, empujándolas para adentro: «Quítense, que atrás viene bala».

Todas las circunstancias indican que el perseguido no hizo ninguna actitud ofensiva contra los policías perseguidores; y hasta la que asumió en momentos en que el agente le dió muerte, apuntando con su pistola hacia el lugar donde se hallaban sus perseguidores, bien puede colegirse como un simple amago para que le dieran tiempo de huir; si hubiera concebido la idea de matar al policía, quizá éste habría sido el muerto, pues Botini tuvo la alternativa en este instante. La prueba de nuestro aserto es que fue matado en el momento en que tenía la cara volteada hacia atrás, buscando la retirada cañaduzal adentro y empujando el arma: si hubiera tenido la intención de matar, la habría descargado antes sobre sus perseguidores.

Hay crónicas sobre la persona de Luis Botini, que hacen ver que era un hombre de nobles sentimientos. Ejercía la caridad con íntima satisfacción. Muchas son las personas que recibían de él limosna muy a menudo. Parece increíble esto, porque a él se

le conoció aquí generalmente como un insigne estafador, y nadie sabía, aparte de los beneficiados y los que presenciaban, que en ese «cráneo que ideó tantos medios condenados para vivir y que tramó ingeniosas estafas» bullía también la idea de hacer el bien.

Es doloroso, por eso, que este hombre haya sido matado tan miserablemente, como se cazan las fieras.

Hemos tenido conocimiento de que algunos policías exhiben el pasaporte que le encontraron a Botini en el bolsillo, y al leer de «profesión comerciante», agregan ellos «ladrón»... «bandito»... También dicen los señores policías, que matar a un hombre de esta clase no es delito! En qué país vivimos? Así, en un momento dado, se le entoja a un portador del bolillo calificar con su obscurecido cerebro a cualquiera que a él no le guste, y por eso se pone a cazarlo a bala.

La muerte de Luis Botini dada por el policía número 10 Rafael Velasco, merece un estudio honrado y concienzudo por los funcionarios de instrucción, para que se pueda desorender la verdadera responsabilidad que arrope al matador, y para que se les prohiba terminantemente a los policías hacer uso de sus armas en los casos en que al proceder no lo hacen sino por tirarle al blanco o por miedo.

Ya levantadas estas líneas, recibimos un caustico artículo del camarada Neftalí Arce, sobre el mismo asunto y que cosa casual coincide en un todo con nuestros puntos de vista. En el número próximo lo insertaremos.

La voz de los Agricultores

Viene de la página 1ª

gar esa injusticia, porque esas propiedades no producen inmensidades de dinero, como criminalmente se imaginan los que no trabajan, pero que gustan vivir del sudor ajeno.

Los que no conocen la lucha que ocasiona las labores agrícolas, no ven en ellas sino lo que producen, pero no saben que necesita de dinero para su desarrollo, ni que el que cultiva tiene que hacer gastos de alimentación, vestido y educación de la familia.

Sigue mil y mil impuestos más contra el pobre agricultor. Los que no trabajan continúan felices El impuesto sobre la renta, es una valla de imposición a las pequeñas propiedades, y un yugo de seguridad hacia cada una de las familias estafadas En el año presente los cacaoales no dieron cosecha, pero sí ha habido que hacer desyerbas y demás cuidados que necesita la agricultura. Con tal fin me propongo denunciar el resultado bárbaro de esa absurda ley.

Lo antes expresado lo veremos así: que, para principiar el pago de ese impuesto (yo seré el primero), tendremos que dejar rematar los bienes semovientes, y terminados esos bienes, el remate de las propiedades agrícolas

Si no hay problemas sociales, si hay leyes que deben ser destruidas, para que no se explote al que trabaja. Por desgracia el agricultor es el más perseguido, a él lo tiranizan a toda luz

Ahí tenemos a los infelices cultivadores de tabaco, quienes viven desamparados de toda ley que garantice el derecho individual; sus hogares en estado de violación Cuantas veces se les autoje a los *tenientes* allanan los hogares, y de adre le sacuden los sucios harapos de las familias humilladas; nada de consideraciones, nada de pudor

Y, nuestros asambleístas, (*dizque liberales doctrinarios*) pusieron a éstos el yugo para ellos vivir muellemente de los monopolios. Los *ministriles* doctrinarios velan por la buena salud de las rentas, pero nunca por el porvenir de los pueblos.

El cosechero de tabaco, muchas ocasiones no puede llevar su mercado a la familia, porque los *ministriles* todo se lo arrebatan. Rentas y más rentas sobre los aniquilados pueblos.

Con la renta del tabaco se nos engaño. Dijéronnos, que para fomentar la Instrucción Pública, y para ayudar a los padres de familia, que por falta de vestuarios no mandaban a sus hijos a las Escuelas, y para fundación de locales, pero hasta hoy nada hemos visto.

Con justicia vienen lanzando alaridos desgarradores los Obreros; el que lleva la carga sobre sus lomos, sabe lo que pesa. Muy bueno sería que en el Congreso presente crearan otro impuesto sobre el impuesto de la renta

Yo no podré hacer otra cosa que protestar contra ese infame proceder de esos que se llaman defensores del pueblo.

Soy del señor Director, atento seguro servidor,

IBRAHIM TELLO T.

Muchísima razón tiene el honrado agricultor, autor de la ante-

rior comunicación, al lanzar la amarga queja contra los sistemas rentísticos que nuestras Asambleas Departamentales han decretado, pues ellos afectan directamente a los labriegos, a los agricultores pobres. Y lo peor de todo es que fueron sugeridos e implantados por diputados liberales que en nombre de su doctrina habían prometido trabajar en bien del pueblo. Recordamos que en las Asambleas de 1916 y 1917, el doctor Aquilino Soto, por quien el pueblo liberal del Valle, arrostrando el peligro de las bayonetas conservadoras que son las que deciden una elección, había luchado por sacarlo diputado; convertido en un Demóstenes se esforzaba por la conservación del gravamen al tabaco, que a la sazón se había dividido en dos corrientes; unos, liberales, opinaban que no se gravara; y otros liberales, encabezados por Soto, hicieron causa común con los conservadores, para votar el impuesto, que perjudicaba directamente a los agricultores pobres como ya lo dijimos. Un diputado contrincante, le increpó a Soto cómo era posible que laborara en contra de ese pueblo (señalando a las barras) que lo había elegido, a lo cual Soto contestó con la desfachatez más grande, que a él «no le importaba pueblo de ninguna clase sino hacer rico al Departamento». Y de esta manera pasó la ordenanza gravando el tabaco y enriqueciendo las rentas que se decía eran para fomentar la instrucción y las obras públicas, pero que en síntesis sirvieron para prepararle un rico Tesoro a la administración Rengifo, el que no sabía qué hacer con tanto dinero y se puso a derrocharlo como el Hijo Pródigo. La burguesía aplaudió la actitud de Soto y llegaron hasta titularlo «gran financista», sin parar mientes en que esas finanzas eran la guillotina que cortaba la cabeza del pueblo.

Nota de LA HUMANIDAD.

EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS
DE LA VIDA

En Sociedad 23



TOME SIEMPRE
POPULAR

LA BEBIDA SIN IGUAL